

Sintona

Al gratisimo recuerdo que todavía conservamos de aquellas solemnidades que,

bajo los auspicios del Instituto de Estudios Guixolenses, celebró nuestra ciudad el pasado año en conmemoración de la Fiesta del Libro, viene ahora a sumarse la convocatoria de este II Certamen Literario con el que la docta entidad festejará con mayor brío, si ello cabe, la misma conmemoración en el presente.

La Fiesta del Libro, merced a la vocación de quienes con tanta brillantez nos la organizan, ha tomado ya entre nosotros verdadera carta de naturaleza como la Fiesta Mayor de nuestras Letras.

A la idea de simple ensayo que vino a ser la organización del primer Certamen, se une ahora, mucho más plétorica, la ambición que nos proyecta esta segunda convocatoria, para la cual auguramos uno de los éxitos más lisonjeros. Además de la Narración Corta que figuraba ya en la primera edición como tema dominante, vemos ahora que con carácter de Premios Ordinarios han sido instituidos los dedicados a la Poesía, así como el Extraordinario que se concederá al mejor relato Histórico referido a cualquiera de nuestros hechos más importantes y principales. Dos Premios Especiales, dedicado el primero a una corta biografía sobre alguna personalidad guixolense y el segundo a la mejor descripción turística de la ciudad, dan a este Certamen el tono y la dignidad de un verdadero acontecimiento, y máxime si contamos que todavía en el índice de sus materias, no han olvidado tampoco sus organizadores este año de proseguir el Concurso de Frases en Elogio del Libro.

Panorama realmente completo y que ha sido posible— como muy especialmente nos ha subrayado la entidad organizadora— gracias a la generosidad de la ayuda recibida, que aprecian en lo que vale y ella representa.

Hace escasamente dos años, muy pocos habrían presumido que ese nuestro despertar en las lides de la cultura, resultara tan magnífico, como hoy, por sobre de la palabra, la realidad nos presenta. Y cabe a todos enorgullecernos de esa gran verdad que sitúa en lo más alto el pabellón guixolense.— **POI**

7 DIAS

BRILLANTE ACTUACION, EN PALAFRUGELL, DE NUESTRA ESCUELA DE ARTE DRAMATICO

Sentimos en el alma que nuestra habitual falta de espacio no nos permita consignar, con la debida amplitud, el clamoroso éxito obtenido por la Escuela de Arte Dramático del Instituto de Estudios Guixolenses en su brillante actuación del pasado domingo en el Casal Popular de Palafrugell.

Las señoritas Romani, Berga, Franquesa, Bárcena, Carreras y Font, así como los señores Masferrer, Escriba, Jacomet y Marcillach, todos a gran altura, interpretaron magistralmente la finísima comedia «Mamá política» del ilustre comediógrafo Pompeyo Crehuet, mereciendo su labor muy largos y entusiastas aplausos.

ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS

21 DE FEBRERO DE 1952

El Instituto de Estudios Guixolenses convoca el II Certamen Literario

en celebración de la

FIESTA DEL LIBRO

PREMIOS ORDINARIOS

Cuentos o narraciones cortas. (Tema libre)

Primer premio 1.000 ptas.
Segundo » 500 »
Tercer » 250 »

Poesía. (Tema libre)

Primer premio 500 ptas.
Segundo » 250 »
Tercer » 125 »

PREMIOS EXTRAORDINARIOS

Premio Excmo. Señor Gobernador de la Provincia. Al mejor relato histórico de cualquier hecho o suceso notable de nuestra Ciudad. 500 ptas.

Premio Ciudad. Al mejor artículo que glose a una destacada personalidad guixolense. 250 pts.

Premio Fomento del Turismo. A la mejor descripción turística de la Ciudad. 250 ptas.

Varios premios en selectas obras literarias para las mejores frases en elogio del Libro.

B A S E S :

1.º Todos los trabajos deben ser originales e inéditos, escritos en castellano o en catalán; ex-

Correo de las LETRAS

cepto la descripción turística que deberá escribirse en castellano. Los trabajos deberán remitirse a M. Wirsing, Secretario del Certamen, CAMPANY 26, San Feliu de Guixols, hasta el día 5 de abril a las 24 horas.

2.º Las composiciones han de ser mecanografiadas por duplicado y con el nombre, apellidos, domicilio y la firma del autor aunque vayan con seudónimo.

3.º El veredicto del jurado se hará público antes del día 23 de abril, festividad de San Jorge.

4.º Los premios serán entregados el día 23, en local y hora de los que oportunamente se dará aviso.

5.º Los autores premiados deberán recoger personalmente sus respectivos premios. A los que excusen su asistencia les será remitido, o entregado a la persona a quien deleguen.

6.º Los trabajos premiados quedarán propiedad del Instituto de Estudios Guixolenses, durante un año, y los demás a disposición de los autores, hasta dos meses después del fallo.

7.º Los dos primeros premios ordinarios no podrán dividirse ni declararse desiertos. El jurado se reserva, respecto a los otros premios, la facultad de fusionarlos o subdividirlos.

8.º La lista de premios podrá ser ampliada con la adjudicación de algún accésit.

Jurado Calificador: José Vallverdú, Cosme Casas, Mariano Vinyas, Germán Viader, Enrique Descayre, Margarita Wirsing.

Este Certamen ha sido posible gracias a las generosas aportaciones del Excmo. Señor Gobernador de la Provincia, Excmo. Diputación Provincial, Mgco. Ayuntamiento de la Ciudad, Entidades y a los Socios y Simpatizantes del I. E. G.

San Feliu de Guixols, febrero de 1952.

HA ENTRADO UN BARCO

POR L. D'ANDRAITX

No sabemos si es del todo cierto que se pueda vivir olvidado, olvidado del todo, de las cosas que nos rodean, de los múltiples y monótonos incidentes de cada acontecer diario: del velar de las piedras que nos abrigan, del embrujo del mar, del correr raudo de un pájaro...

Pero si hemos oído afirmar que toda monotonía cansa, que embrutece, que nos convierte en cadáveres. Y contra ello protestamos.

Es cierto que la familiaridad excluye la sorpresa de las novedades, pero en cambio ella misma acuna el don de maravillarnos de lo sabido, de lo viejo; brote tierno en lo más hondo del conocimiento, que es amor y caridad, gloria y comprensión de cada presencia, que por su simple existir nos ampara.

Y ese don, larva dormida y enroscada, sólo cobra vida en la alborada de un milagro, en chispazo inexpresable.

Sin darnos cuenta, debe existir siempre un beber recíproco entre el ambiente, el escenario y nosotros, sujeto a las leyes físicas de la ósmosis, y así uno acaba hermanándose con el terruño, con los árboles del parque, con el perfil del pueblo, con el blanco de las casas

El proceso debe ser lento, imperceptible, un puro reflejo involuntario, como el ensanchar nuestros pulmones para la mejor captación del aire.

Y, dentro de ese gris de indiferencias, un día nos sentimos respirar con auténtico placer y en fina conciencia de la función: un día nos damos cuenta de la forma sabida de un árbol, que olvidamos, precisamente, porque cada atardecer nos cobijó en su sombra; descubrimos al pueblo tendido como un lagarto al sol, desde un cerro vecino; sentimos nuestra, arraigada profundamente en nosotros, la silueta de sus casas, el festón de la playa, la geometría de sus calles. Y sentimos nuevos, con todo el fervor de un men-

saje, los sonos y ruidos habituales: las campanas del convento, las sirenas de las fábricas el rodaje de los vehículos, el canto de los pescadores, el aleteo de las palomas de los jardines, el graznar de las gaviotas y el griterío de los chiquillos que nunca faltan en las plazas.

Y allí, en lo alto de la colina, somos vigías de un íntimo y recóndito despertar, somos pieza del milagro y voz de lo inexpresable.

Colmándose el regalo, ve el escritor un barco, un gran barco, acercarse a la bahía.

¡Cuántas veces viera lo mismo el escritor! ¡Cuántas veces! Y no obstante, ahora, masca en su boca un sabor nuevo, olfatea, ahí, en la cumbre del cerrijón, perfumes agoreros del renuevo de un viejo sentir.

Lanza el barco su aullido de aviso.

Surca veloz las tranquilas aguas del puerto, el Práctico en su canoa blanca, que trenza su cola de ilusión en la espuma de la popa, mientras la proa se levanta airosa en arrestos de yegua indómita.

A bordo del gran barco quedó el Práctico. Desanda lo andado la blanca canoa. Y el gran gigante va desplazándose rada adentro en movimientos mesurados,

Voces de mando, campanillazos; sueltan los tornos el ancla, que el buque en soberbia inconsciente va arrastrando en su lenta marcha.

Más hierro dentro del mar; el barco para sus máquinas, da media vuelta y a ras de muelle queda inmóvil, descansando, prisionero del áncora y de las aguas.

Mil veces lo viera el escritor, mil veces sin sentir nada, mas ese día con gozo, con mal contenido júbilo, se iba diciendo a sí mismo.

¡Ha entrado un barco! ¡Ha entrado un barco!

Y en su corazón había fiesta y repique de campanas.

